

## D. BENITO CANELLA MEANA

---

**O**CUPA lugar preeminente en los fastos donostiarra el ilustrísimo Sr. D. Benito Canella Meana, gobernador civil que presidió el día 4 de Mayo de 1863 el derribo de las murallas, vaticinando a los habitantes de San Sebastián en elocuentes frases que la nueva era comenzada aquel día sería tan próspera y rica en bienes como gloriosa había sido la anterior con el esplendor de sus laureles alcanzados al amparo de aquellos baluartes. La Revista EUSKAL-ERRIA insertó íntegro su discurso en el número de 15 de Mayo último, recordando que la briosa entonación que el Sr. Canella supo dar a sus palabras, el noble entusiasmo y la satisfacción vivísima que se reflejaba en su semblante, produjeron en el auditorio una impresión tan vehemente, que después de contestarle con un viva entusiasta a la Reina, fué vitoreado a su vez el señor Gobernador por el pueblo, que se extendía a lo largo del muro. Hoy completa la información con su retrato, coetáneo del discurso y en cuyas facciones parece perdurar la Satisfacción que al inaugurarse el derribo de murallas manifestaba. Está sacado de un álbum cincuentenario, en el que se ha conservado al lado de otros muchos de personajes de aquel tiempo, y de algunas personitas que entonces vestían faldas y luego han llegado a merecer los primeros puestos del Municipio easonense o a figurar muy dignamente en diversas esferas.

Catedrático doctísimo de la Universidad ovetense, literato, poeta y autor dramático, era D. Benito Canella tan aficionado a los libros, que ni para retratarse quiso separarse de ellos; considerando el amor al estudio como la nota característica de su personalidad. Pero adornábanle

además singulares dotes de caballerosidad y honradez inmaculadas, que hicieron su nombre venerado en esta Provincia. Con interés de amigo y curiosidad de arqueólogo la recorrió, visitando sus iglesias, conventos y Casas Consistoriales, y recogiendo una estimable colección de libros guipuzcoanos, con los que enriqueció generosamente la Biblioteca provincial de Oviedo. Al presidir, en calidad de Corregidor político, las Juntas Generales de Azpeitia en Julio de 1862, enalteció en brillante discurso el régimen foral, manifestándose amante de la tradición, hijo de un país semejante al nuestro, y admirador de las instituciones seculares conservadas de padres a hijos, para cuya conservación excitó el celo patriótico de los caballeros procuradores que constituían la Junta. A la vez, les demandó apoyaran al Prelado para la erección de la nueva diócesis vascongada en Vitoria. «Vuestro sentimiento religioso—decía—no se lo negará nunca, mas hoy parece que se lo debéis como galardón de gratitud, puesto que la Iglesia, en uno de los actos más solemnes que registrará su Historia, acaba de santificar entre los mártires del Japón a Martín de la Ascensión, natural de esta Provincia.»

El ministro Posada Herrera, que, venciendo su nativa modestia, le había sacado del tranquilo retiro de sus estudios universitarios en atención a sus relevantes méritos, le confió después los gobiernos de Mallorca y Santander. Pero conservó siempre en Guipúzcoa entrañables amistades; y, para muestra y señal de su correspondencia, transcribimos los siguientes párrafos de una carta suya fechada en Oviedo el 13 de Enero de 1866:

«Recuerdo con mucha complacencia ese hermoso país y las buenas relaciones que en él he dejado. Por eso en el viaje de S. M. recorría yo con gran interés las expediciones que hacía y oía con gusto citar las personas que yo había conocido con gusto y tratado en mi tiempo. También una mañana del otoño tuve un encuentro que me ha dado gran placer. Atravesaba yo un valle de Asturias y, en medio de una vega, percibí tres boinas. Paré el caballo y les dije:—¿Ustedes son guipuzcoanos?» Miráronme con sorpresa y, como me desconociesen, tenían recelo en contestar; pero después me dijeron que sí. El mayor de ellos es de un pueblo que pertenece a Guetaria; los dos más jóvenes de Tolosa; llegó después otro de Elgoibar. Cuando yo les daba pormenores de todos los pueblos y les citaba personas, extrañaban encontrar por estos montes quien tanto conocía los de su provincia. Cuando les dije lo que había sido en su tierra, se alegraron, y uno

me preguntó si era el que derribara las murallas. Hablamos mucho; comparamos ésto con éso; defendía a su país y nos despedimos amigos.

»..... Quisiera volver a ver con más detenimiento a Oñate, que es el pueblo que más me ha gustado después de San Sebastián; y, en fin, recorrerlo todo para despedirme de todos.»

¡Feliz el gobernante que, al cabo de medio siglo, mantiene vivo e impreso indeleblemente en la posteridad el sentimiento de tan gratas memorias!

JUAN CARLOS DE GUERRA

